

Cinco claves de Espiritualidad Ignaciana

Una propuesta para las instituciones
de la Compañía de Jesús

Índice

Prólogo	5
Capítulo 1: ¿Por qué la espiritualidad hoy?	7
Un par de actitudes	9
Algunas preguntas para la reflexión	11
Desde la vida de Jesús	11
Capítulo 2: Instituciones contemplativas en la acción	13
Un par de actitudes	15
Algunas preguntas para la reflexión	15
Desde la vida de Jesús	16
Capítulo 3: Instituciones que comparten vida y misión	17
Un par de actitudes	18
Algunas preguntas para la reflexión	19
Desde la vida de Jesús	20
Capítulo 4: Instituciones en diálogo con el mundo	21
Un par de actitudes	23
Algunas preguntas para la reflexión	23
Desde la vida de Jesús	24
Capítulo 5: Instituciones que trabajan por la reconciliación	25
Un par de actitudes	26
Algunas preguntas para la reflexión	27
Desde la vida de Jesús	28

Prólogo

Aquí estamos otra vez, tú y nosotros. Tú, que empiezas a leer este documento. Nosotros, que hemos estado dándole vueltas durante un año. Detrás de ese «nosotros» está un grupo de jesuitas, laicos y laicas que formamos parte de la Comisión de Espiritualidad de la Provincia de Loyola. Somos un grupo diverso porque así es también la realidad de las instituciones vinculadas a la misión de la Compañía de Jesús, un poco como el arca de Noé, con ejemplares de todas las especies.

Lo ignoramos casi todo de ti. ¿Quién eres? ¿Mujer? ¿Hombre? ¿Te sonríe la vida o te golpea? ¿Eres creyente? ¿En qué crees y de qué dudas? ¿Eres una persona alegre, reservada, jovial? ¿Trabajas en algún colegio? ¿En ALBOAN o en el Centro Ellacuría? ¿En la Universidad de Deusto? ¿En alguna parroquia? ¿Te gusta la vida que llevas? ¿Cómo vives tus heridas? ¿Y tu condición de persona bendecida? Nada sabemos de tu historia, si hay muchos capítulos escritos o está casi todo por construir. Desconocemos tu rostro y tu nombre, dónde vives y lo que amas, tu soledad y tus fiestas, tus fracasos o tus metas.

Ni siquiera sabemos cómo hemos llegado a encontrarnos. ¿Cómo te ha llegado este documento? ¿Alguien te lo ha regalado? No importa demasiado. Tampoco importa mucho que te demos más datos sobre nosotros. ¡Qué más da! Al final los datos no dicen mucho sobre las inquietudes o esperanzas que te inspiran, los pasos recorridos o las cicatrices que van marcándote.

Pero aquí estamos. Llevamos ya juntos un minuto. Formamos una pareja curiosa. Tú, lector o lectora y nosotros, narradores. Tal vez nos separa, o quizá

nos une, la edad, la manera de pensar, las lecciones aprendidas...Pero tenemos la sensación de que, a pesar de todo lo que nos distingue y nos hace personas únicas, compartimos mucho. En el fondo de nuestro ser compartimos anhelos, sueños, deseos, búsquedas e incertidumbres. Compartimos nuestra porción de lágrimas y risas. Nos encontramos en la sed profunda de amor que late en cada ser humano. Nos encontramos también en la necesidad de acogida, de que alguien nos abrace sin juzgar, comprenda nuestra fragilidad y vislumbre nuestra fortaleza; en la inquietud de vivir de verdad y en el ansia inagotable de encuentro y relación profunda.

Todas estas cosas tienen que ver con lo que llamamos «espiritualidad». Este documento quiere contribuir a dar a conocer, reavivar o impulsar la espiritualidad ignaciana en las distintas instituciones de la Compañía de Jesús. Para alimentar esta espiritualidad en nuestros centros de trabajo se necesita el compromiso y la participación de las personas que trabajan en ellos. Por eso, este texto que tienes en las manos es también una invitación personal para ti. Con él, si quieres, podrás reflexionar en torno a tus opciones personales y profesionales.

El documento se divide en cinco capítulos, cinco claves que tienen que ver con nuestra espiritualidad. En cada capítulo se ofrecen un par de actitudes y algunas preguntas para abrir espacios de reflexión que hagan más ignaciana nuestra vida y nuestras instituciones. Cada capítulo contiene, al final, tres citas del evangelio que pueden ayudar a la oración y a profundizar en esas claves ignacianas.

Te invitamos a leer cada capítulo en clave de discernimiento orante, es decir, a que después de cada capítulo te hagas cuatro preguntas: ¿Qué he sentido? ¿Qué me ha generado luz, paz, alegría? ¿Qué me ha provocado inquietud o desasosiego? ¿Qué acciones concretas quiero tomar? Date tiempo para contestar estas preguntas. Es clave para sacar *mayor provecho* de estas páginas.

¿Dónde estás leyendo? ¿Estás en el despacho? ¿En el autobús? ¿En el sillón de tu casa? Gracias por querer compartir este tiempo con nosotros.

Capítulo 1

¿Por qué la espiritualidad hoy?

¿Tiene sentido seguir hablando hoy de espiritualidad? Si te acercas a la sección de libros de El Corte Inglés o de la FNAC en las baldas de «espiritualidad» te encontrarás cosas tan distintas como el *Castillo Interior*, de Santa Teresa de Jesús, libros de yoga o *El Gran Libro de las Recetas de la Suerte*, del futurólogo Rappel. A todo este barullo hay que añadir que, incluso en el imaginario colectivo cristiano, se tiende a pensar que una «persona espiritual» es un beato o beata, una persona más bien mojigata, cuando no rara. En organizaciones vinculadas a los jesuitas, donde una parte significativa de los profesionales no comparte plenamente la fe cristiana, hablar de espiritualidad, ¿no es hablar más de lo que nos separa que de lo que nos une? Creemos que no.

La espiritualidad tiene que ver con la vida y con nuestra forma de vivirla. Tiene que ver con el ánimo con el que nos levantamos todos los días para ir a trabajar, con la manera de afrontar los problemas de los hijos o con nuestras relaciones con el vecino del quinto. Tiene que ver con nuestra reacción cuando, delante del espejo, las arrugas nos indican que vamos envejeciendo; tiene que ver con las páginas que visitamos en Google, con nuestro tiempo libre, o con el espíritu con el que sobrellevamos la enfermedad, nuestra o de un ser querido. Y tiene que ver, por supuesto, con lo que las personas creyentes llamamos Dios y con esa experiencia que cambia la vida hasta el punto de querer desvivirse por los demás.

Espiritualidad viene de «espíritu», que originariamente significa viento, aliento. Indica libertad, brisa, algo difícil de encerrar y encasillar. Por eso,

la espiritualidad no es patrimonio exclusivo de las religiones y de los creyentes. Muchas personas, quizás tú, alejadas hoy por distintos motivos de las grandes tradiciones religiosas, no renuncian por ello a cultivar su espíritu. En un mundo plural y en cambio no es fácil definir con exactitud qué es espiritualidad. Pero parece que los distintos itinerarios confluyen en algunos puntos fuertes: el cultivo de una sensibilidad humana profunda que desarrolle la empatía y la capacidad para elegir lo mejor; la salida de la perspectiva espontáneamente egocéntrica con la que nos situamos ante las personas y ante toda la realidad; la búsqueda de una forma de vida reconciliada, compasiva y solidaria.

Existe una coincidencia más: ¡qué difícil es intentar vivir con sentido de humanidad profunda! Entre otras cosas porque requiere tiempo y eso es, precisamente, lo que no tenemos. Nuestras agendas están siempre repletas. Nuestros días están llenos de cosas por hacer, proyectos por terminar, reuniones, documentos, emails que enviar, libros por leer, informes para entregar. Nuestras vidas parecen maletas repletas con la cremallera a punto de estallar. Hay un sentimiento constante de que tenemos tareas inacabadas, promesas incumplidas, propuestas inalcanzables. Siempre hay algo más que deberíamos haber recordado, hecho o dicho. Siempre hay gente con la que hace tiempo que no hablamos, a la que no escribimos o que no vemos. Estamos hasta arriba de ocupaciones y, al mismo tiempo, tenemos el sentimiento constante de que no hemos cumplido con todo lo que teníamos que hacer.

Lo extraño, además, es que es muy difícil no tener nada que hacer. Estar ocupado y ocupada se ha convertido en un símbolo de nuestro tiempo. Vivimos en lucha constante contra el reloj. Hace unos años podíamos pasarnos la tarde entera echando una partida al Monopoly con los amigos o la familia. La última versión del Monopoly está diseñada para que las partidas no duren más de veinte minutos. Y políticos y periodistas tienen que desarrollar ideas sesudas en ¡59 segundos!

No sólo estar ocupado, también estar preocupado se ha convertido en un símbolo de nuestra sociedad. Los periódicos, la radio y la televisión nos hacen vivir en una atmósfera de constante emergencia. El tono de voz de algunos reporteros o reporteras, la predilección por sucesos trágicos y la cobertura hora a hora de la miseria humana van alimentando una atmósfera permanente de fatalidad. Y en lugar destacado se sitúa la avalancha de

anuncios que advierten de lo que te puede pasar si no ves la entrevista con Fulanito, si no usas estas cremas contra las patas de gallo o si no pruebas aquellos yogures con bifidus y soja. Por si la vida no tuviera ya sus propias preocupaciones, algunos se encargan de fabricarnos otras.

Debajo de nuestras vidas llenas de preocupaciones se esconde, sin embargo, algo más. Mientras nuestras mentes y nuestros corazones están llenos de muchas cosas, y nos preguntamos cómo podemos estar a la altura de las expectativas que nos hemos fijado personalmente o que nos han puesto otras personas, tenemos al mismo tiempo un profundo sentido de estar incompletos. Mientras estamos ocupados y preocupados por muchas cosas, rara vez nos sentimos verdaderamente satisfechos o en paz con nosotros mismos.

Es aquí, en este reto de la vida, donde la Compañía de Jesús quiere seguir ofreciendo lo mejor que tiene de sí misma, su espiritualidad. La espiritualidad ignaciana no consiste en sumar a todo lo que ya hacemos otras actividades «más espirituales». No se trata de «...y ahora, además de lo que haces, apártate de todo y ponte a rezar». La espiritualidad ignaciana intenta ayudar a vivir la vida de una forma integrada. Integrar es marcar un horizonte claro en el proyecto personal de vida: un horizonte que da un plus de calidad y sentido a lo que se va haciendo, que ayuda a vivir reconciliado con uno mismo, con los demás y con la creación.

La espiritualidad ignaciana es un camino para mirar la vida de una manera nueva, agradecida, con ojos compasivos y comprometidos, con dosis de humor, de sentido común, de apoyo en los demás, de una lectura sabia de nuestro pasado para no tomarnos trágicamente el presente y vivir inspirando futuros. Esa es, en definitiva, la mirada de Jesús de Nazaret.

Un par de actitudes...

El ***agradecimiento***. Una de las actitudes clave de la espiritualidad ignaciana es el agradecimiento. Ignacio invita constantemente a «dar gracias por todos los bienes recibidos». Sin embargo, la actitud más frecuente en nuestro entorno es considerar que nos hemos ganado

todo aquello que tenemos. Y cuando las cosas no salen como esperamos, sentimos que somos víctimas de alguna injusticia. Pero, ¡cuánto hemos recibido a lo largo de nuestra historia! Párate un momento a pensar: ¿qué has hecho para ser como eres?; ¿de dónde vienen los talentos que has ido empleando para tener la vida que tienes?; ¿por qué has nacido en un país rico y seguro?; si tienes hijos o hijas, ¿qué has hecho para disfrutar de ese misterio que es dar vida? Nuestra vida, en el fondo, es un continuo regalo.

Si, al final del día, te detienes unos minutos para ver cómo ha ido la jornada, podrás ir descubriendo la cantidad de regalos que recibes: saludos, sonrisas, encuentros, abrazos, llamadas, comidas, la posibilidad de caminar, de respirar...En esto consiste el «examen ignaciano». Ignacio nos invita a recorrer, en la propia vida, lo que hay de milagro y de fiesta, a saber gozar de las pequeñas bendiciones que marcan nuestros días, sin darlas por sentado ni asumirlas como un derecho incuestionable.

El ayudar. Esta es otra de las actitudes típicamente ignacianas. Lo que mueve a Ignacio y a la Compañía de Jesús es «ayudar a las almas», «ayudar a los demás» diríamos hoy. Para Ignacio, el «ayudar» se convierte en el horizonte y la clave de integración en la vida. Un famoso dramaturgo inglés, Noel Crawford, se encontró una vez con un amigo al que no veía desde hacía mucho tiempo, y le dijo: «no tenemos suficiente tiempo para hablar de ambos, así que hablemos sólo de mí». Quien vive en clave de «ayudar» da el protagonismo al «otro» en lugar de centrarlo en su «yo». Ayudar requiere tener los sentidos abiertos para descubrir las necesidades de nuestro entorno e implica un respeto profundo por el ser humano y su libertad para decidir.

La vida tiene que ver con ir trenzando y construyendo una red de vidas alrededor. Tiene que ver con ir aprendiendo a compartir historias, proyectos, parte del camino. Tiene que ver con aprender a descifrar los anhelos y sueños de los demás, descubrir la diversidad y la posibilidad de comunicación entre nosotros. En buena medida, nos toca descubrir que no estamos solos. Que formamos parte de otras vidas, que dejamos huella en otras historias, del mismo modo que otras historias nos marcan también a nosotros y nos abren a nuevas alternativas.

Algunas preguntas para la reflexión...

Buscando crecer en lo interior.

¿Se facilitan en tu lugar de trabajo espacios para el crecimiento interior? ¿Se promueven estilos y ritmos que posibiliten ese crecimiento? ¿Se ofrece acompañamiento personalizado? ¿Existe un ambiente institucional que permite la expresión de personas que viven otras espiritualidades? ¿Se emplea el método de discernimiento orante? ¿Se explicita en la misión de la institución la espiritualidad de la que se nutre? ¿Medimos de alguna manera lo relacionado con el crecimiento en este aspecto?

Desde el agradecimiento y la generosidad.

¿Me siento agradecido o agradecida con la vida y con el trabajo que tengo? ¿Se vive en el centro de trabajo un clima de agradecimiento? ¿Se respira un espíritu constructivo o más bien de queja? ¿Soy persona generosa con mi tiempo? ¿Pongo todos mis talentos al servicio de las personas con las que me relaciono en la institución?

Desde la vida de Jesús...

☞ Lc 10, 38-42

«Marta, Marta, te preocupas y te inquietas por muchas cosas, cuando sólo una es necesaria».

☞ Mt 6, 25-34

«No os preocupéis por el día de mañana... a cada día le bastan sus problemas».

☞ Mt 25, 14-30

«Inmediatamente, el que había recibido cinco talentos se puso enseguida a trabajar con ellos...».

Capítulo 2

Instituciones contemplativas en la acción

Curiosamente, la expresión «contemplativos en la acción», típicamente ignaciana, no es obra de san Ignacio. La acuñó uno de los primeros jesuitas, Jerónimo Nadal, para expresar la actitud vital de Ignacio que «sentía y contemplaba a Dios en todas las cosas, actividades y conversaciones». La vida diaria, los rincones grises de lo cotidiano, se convierten así en lugar de encuentro con el Dios creador.

Esta fórmula no habla, como hemos dicho, de introducir «dosis» de contemplación en medio de la acción: no es esa la cuestión. Se trata de trabajar, actuar y vivir contemplativamente. Es un modo particular de situarse que requiere de una calidad interior y da también un alcance y una riqueza mayor a todo lo que la vida nos aporta.

Vivir contemplativamente es vivir respetando la realidad y las personas. No usurpando el protagonismo que tienen las cosas y las personas mediante nuestro autocentramiento, no poniéndonos como pantalla o muro contra el que se estrella todo aquello que nos es aportado; situándonos con atención, fijándonos en los detalles, valorando el gesto, sin prisa... Vivir contemplativamente nos descubre una vida completamente distinta y renovada.

En los *Ejercicios Espirituales* Ignacio invita a mirar el mundo con la mirada de Dios. Es una mirada universal; una mirada sensible al dolor y al sufrimiento y, por ello, generadora de misericordia; una mirada capaz de descubrir los signos de esperanza que, muchas veces sin brillo, existen en

nuestras vidas y en nuestro mundo. Ser «contemplativos en la acción» implica aprender a mirar el fondo de las cosas, sin quedarnos en las apariencias o en la superficie. Es hacer frente a la vida tal y como es, con sus éxitos y derrotas.

La vida estilo Paris Hilton, siempre de fiesta en fiesta, no existe. Una vida apacible, plácida, absolutamente estable, sin subidas y bajadas, sin momentos de dicha y otros de llanto, sin heridas ni tropiezos, o no es real o es una vida construida en el interior de una burbuja. Porque lo cierto es que nos toca afrontar incertidumbres, retos, conflictos y contrastes. Luchas hay muchas. Lo importante es que, cuando toque pelear, o en esos momentos en que las batallas provocan heridas, no huyamos ni nos rindamos. Ignacio sabe que el Señor está acompañándonos en la vida, en lo bueno y en lo malo, en esos días en que tocamos el cielo y en aquellos en los que no nos levantaríamos de la cama. Vivir contemplativamente es saber que las manos de Dios, que nos han lanzado a la vida, no nos abandonan en el camino.

Quizá te estés preguntando cómo vas a vivir tú «contemplativamente» si esto de la fe no te dice demasiado. En el fondo, la clave está en buscar y hallar algo significativo que te ayude a trascender, a ir más allá de lo inmediato. Es tener algo significativo que dé fuerza al comenzar cada jornada y motivación cuando el camino se hace cuesta arriba. Algo que puede ser algún proyecto compartido, algún nombre de tu vida, alguna herida ajena que se vuelve tuya. Tus propios deseos de futuro, la familia que sueñas con construir o por la que tienes que luchar, un trabajo vivido como vocación, donde anhelas desarrollar capacidades, talentos, sueños... O algo al tiempo genérico y concreto, como la ciencia y sus preguntas, la justicia y sus rostros, la dignidad arrebatada a mucha gente que grita por volver a levantarse...

Ser personas contemplativas en la acción es mirar el mundo de manera comprometida y con cariño. Es generar a nuestro alrededor espacios de respiro y de esperanza. Tú, nosotros, todos, estamos necesitados de una mirada que no nos condene, de un abrazo que no nos juzgue, de un hombro en el que poder apoyarnos. Ignacio siente que todo esto ocurre en medio de la realidad más profana de la vida cotidiana y profesional, en el campo de la educación, los negocios, la política o la acción social.

Un par de actitudes...

Acoger la debilidad. En este mundo, librenos Dios de los perfectos, que generalmente lo único que consiguen es perfeccionar la paciencia del resto. La debilidad es parte de nuestra humanidad. Es más, de muchas de nuestras heridas puede nacer una fortaleza diferente, más humana, más tranquila, más humilde. Muchas veces es desde nuestra propia experiencia de fragilidad, de limitación y de vulnerabilidad desde donde somos capaces de abrir la puerta al «otro». Si nos anclamos en una supuesta perfección, caeremos fácilmente en la intransigencia, el juicio y la condena del vecino por sus manías, sus rarezas o sus flaquezas. Sin embargo, cuando se ven las grietas ajenas desde una realidad propia igualmente fragmentada y frágil, resulta bastante más fácil aceptar al otro con sus aciertos y sus fallos, sus estancias iluminadas y sus rincones oscuros.

Con una mirada que abre posibilidades. La contemplación es fuente de criterio y experiencia personal, de profundidad en el análisis, de libertad. Las personas contemplativas en la acción no dan por bueno, sin más, lo establecido, lo de siempre. Evitan los juicios apresurados, buscan alternativas y son capaces de ver posibilidades de mejora y crecimiento en situaciones que parecen sin salida. La contemplación afina nuestros sentidos para captar los matices y las posibilidades que nos ofrece la vida.

Algunas preguntas para la reflexión...

Mirada compasiva y comprometida.

¿A qué necesidades del mundo responde la misión de la institución?
¿Se ha efectuado un diagnóstico del entorno antes de elaborarla? ¿Se revisa de forma periódica para garantizar que sigue respondiendo a la actualidad? ¿Se deriva de esa misión la estrategia de la organización? ¿De qué forma contribuye la misión a mejorar las condiciones de vida de los colectivos más necesitados? ¿Se ofrecen experiencias de contacto con realidades de pobreza y exclusión a las personas que trabajan en el centro? ¿Hay interés por participar en ellas? ¿Se impulsa la colaboración con otras instituciones sociales y eclesiales?

Generadora de esperanza.

¿Existe un ambiente de trabajo constructivo y participativo? ¿Potencia la institución lo mejor de las personas? ¿Se aportan soluciones creativas a situaciones que parecen cerradas? ¿Se trasladan a la sociedad mensajes de optimismo y esperanza? ¿Cómo se viven las debilidades de la institución? ¿Hay espacios para compartir fragilidades institucionales y crecer juntos en humanidad?

Desde la vida de Jesús...

∞ Mt 5, 1-12: «Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados».

∞ Lc 10, 25-37: «Pero llegó un samaritano, que iba de viaje, y, al verlo, se compadeció de él».

∞ Lc 8, 40-56: «Una mujer que padecía hemorragias desde hacía doce años y que había gastado en médicos toda su fortuna sin que ninguno pudiera curarla, se acercó por detrás...».

Capítulo 3

Instituciones que comparten vida y misión

«Blanquea tus dientes...lo natural es cuidarse», «Visita nuestro spa...porque tú lo vales», «Ven a Dermo Clinic...te lo mereces». La lista de anuncios podría seguir: esculpe tus glúteos, liposucciona tus michelines, moldea tus abdominales, opérate la nariz, elimina las bolsas de ojos... ¿Por qué no, si puedes pagártelo? Hace unos años *Queen* cantaba «Lo quiero todo, y lo quiero ya». En esta sociedad del «yo», a veces dramáticamente individualista, no resulta fácil hablar, pensar y sentir en plural. Pero esa es la lógica de Jesús de Nazaret. El Padre nuestro es una oración en plural; las bienaventuranzas son un canto profundo y valiente, también en plural; y la misión de Jesús es también misión compartida. De la misma manera, Ignacio de Loyola abandonó pronto sus sueños de ir solo y a pie para llevar a cabo su misión con otros.

Esta invitación a compartir vida y misión se hace a **todas las personas** que trabajan en las distintas instituciones de la Compañía de Jesús. Desde planteamientos diferentes y desde recorridos vitales diversos, formamos un grupo humano unido por una misión común que está llamado a ser signo de fraternidad en el propio trabajo diario. Esta dimensión comunitaria es, en sí misma, un planteamiento alternativo en nuestra sociedad. Y aquí radica también otra de las paradojas cristianas: que cuanto más nos vaciamos, más nos vamos llenando. Por cada caricia que damos sin esperar contrapartida; por cada gesto que trata de aliviar al compañero caído; por cada trozo compartido de pan, de paz, de palabra..., uno, sin buscarlo, va encontrando más sentido, más Vida en su vida, más comensales en la mesa compartida y más nombres en el corazón.

Los responsables de las instituciones jesuitas deberán trabajar por construir en el equipo sentimientos de pertenencia y promover un estilo de gobierno que

favorezca la creación de una cultura compartida. Para ello es fundamental cuidar y acompañar a las personas en su incorporación, formación y promoción a lo largo de su vida profesional. Esta dimensión comunitaria de las instituciones es un elemento en sintonía con las ideas actuales de liderazgo y gestión. El liderazgo se refiere, en su esencia, a la capacidad de ilusionar, encaminar y cohesionar equipos, creando una cultura organizativa que busca compromisos colectivos en proyectos compartidos ilusionantes.

Al mismo tiempo, cada persona del equipo es responsable de asumir la invitación que recibe y contribuir a la construcción de la comunidad aportando sus talentos y su buen hacer. Responsables y equipos están llamados a dinamizar las opciones fundamentales de las instituciones, analizando las condiciones históricas y culturales en que se desarrolla la misión. Este trabajo, que los cristianos llamamos Reino de Dios, es el sueño de la gran familia humana sin injusticias ni exclusiones.

Un medio privilegiado para visibilizar y hacer realidad esta misión compartida son las llamadas **comunidades apostólicas**. Su objetivo es renovar y fortalecer la identidad y misión propias de la institución en cuanto institución jesuita, encarnada en las características propias del tipo de organización del que se trate. Aunque son comunidades que tienen su medio natural en el lugar de trabajo, están **llamadas a ser espacios para compartir vida**. Por eso crecerán compartiendo sus logros y sus fracasos (personales y colectivos), celebrando la fe, acompañando al resto del equipo de la institución y acompañándose mutuamente. No son comunidades cerradas en sí mismas, sino abiertas a todas las personas que de una manera o de otra quieran colaborar. La colaboración es una gracia que se nos regala en este momento en perfecta coherencia con el modo jesuita de proceder.

Un par de actitudes...

La **amistad**. Decía Pedro Casaldáliga, el obispo de los pobres: «Al final del camino me preguntarán: ¿has vivido?, ¿has amado? Y yo abriré mi corazón lleno de nombres». Vamos trenzando nuestras vidas con nombres, rostros, lugares...Nuestras vidas tienen que ver con ir aprendiendo a compartir historias, sueños, noches oscuras, parte del camino. Compartir misión es compartir algo importante de la vida.

Los amigos, amigas y los compañeros de trabajo, con distintos grados de cercanía, pueden ayudarnos en el recorrido vital. Estas personas cercanas en el día a día nos sostienen en la adversidad y disfrutan con nuestras alegrías. Nos dan causas y motivos para luchar cuando deseamos que estén bien, que la vida les sonría, que vivan con dignidad y hondura...y a veces nuestra vida se compromete especialmente con ello. Aprendiendo, con ellos, a aceptar también lo limitado, lo incompleto, las porciones de fracaso en las historias. Vivimos en y para las relaciones, la comunicación y el encuentro.

La ***disponibilidad***. Una vez le dijeron a san Ignacio: «Si ya hay otras órdenes religiosas con votos de pobreza, castidad y obediencia, ¿qué es lo específico de la Compañía de Jesús?» Y san Ignacio respondió: «lo diferente es la obediencia». La obediencia o disponibilidad forma parte de la tradición jesuítica. No se trata de que las personas con responsabilidades digan cosas y las demás las cumplan sin rechistar. Eso es ceguera. Ignacio decía: «cuando entren en la cocina, obedezcan todos al cocinero. Y cuando estén en la enfermería, obedezcan al enfermero». Se trata de fiarse de las personas que trabajan a nuestro lado, ya sean compañeras o directivas, de aprender a ponerse en sus manos, de darles un voto de confianza y no creer que lo sabemos todo. Se trata de cultivar la actitud interior de ver en las personas la acción creadora del Señor. Disponibilidad implica, por tanto, pobreza, sencillez, generosidad, humildad, corresponsabilidad.

Algunas preguntas para la reflexión...

Fomentando una cultura organizacional comunitaria.

¿Cómo se conjugan en la institución el respeto a la libertad y la autonomía de cada persona y el participar en un proyecto compartido?

¿Vivo mi trabajo como una cuestión estrictamente profesional o como un espacio para desarrollar mi «ser social»?

¿Qué valores tiene formulados la institución que busquen fomentar una cultura compartida y generar sentimientos de pertenencia?

¿Cómo se llevan a cabo esos valores: comisiones, equipos transversales...? ¿Están las personas disponibles para cambiar de tareas o

puesto de trabajo si es necesario? ¿Se sienten cómodas las personas de la institución trabajando en equipo o prefieren realizar sus tareas de manera individualizada?

¿Qué cauces de participación existen? ¿Qué porcentaje de las sugerencias que se hacen se materializan en acciones concretas?

Impulsando comunidades apostólicas.

¿En qué medida son la institución y la comunidad apostólica un espacio de trabajo en común entre jesuitas y laicas/os, con un aprendizaje por ambas partes y la creación de nuevas formas de colaboración y vinculación?

¿Hay en la vida de la institución lugares para compartir y celebrar, espacios en los que prima el «ser con», la empatía, la amistad, el descansar y el disfrute de unos con otros? ¿Se practica el «discernimiento orante en común» y se buscan formas para adaptar esta herramienta a cada situación concreta? ¿Tiene la comunidad apostólica agenda propia?

¿En qué medida se integran las personas no cristianas en estas dinámicas? ¿Quedan excluidas y no se aprovechan así sus intuiciones, potencialidades y puntos de vista? ¿O, por el contrario, su participación hace que se pierda la dimensión creyente de la comunidad, transformándose en un equipo aconfesional más?

Desde la vida de Jesús...

✠ Mt 14, 13-21: «Dadles vosotros de comer... Sólo tenemos cinco panes y dos peces...».

✠ Lc 5, 17-26: «...al no encontrar por dónde meter al paralítico, subieron a la terraza y, por el tejado, lo descolgaron con la camilla».

✠ Lc 24, 13-35: «Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos».

Capítulo 4

Instituciones en diálogo con el mundo

Ignacio de Loyola tuvo, en el siglo XVI, una gran intuición: para vivir una vida en el Espíritu no hacía falta retirarse a un monasterio ni alejarse del mundo. Esto fue, sin duda, algo novedoso porque hasta entonces la vida de los religiosos y religiosas estaba basada en la huída del mundo, la fuga mundi. Ignacio quiso romper con eso. El Padre Nadal lo expresó muy bien: «nuestra casa es el mundo».

Esta expresión nos habla del mundo como hogar, como lugar que estamos invitados e invitadas a habitar compartiendo con el resto de la humanidad. La espiritualidad ignaciana es todo lo contrario a aquella famosa frase de Groucho Marx: «¡Paren el mundo que me bajo!». Ignacio no quiere bajarse del mundo, quiere estar en él y abrazarlo porque sabe que este mundo está habitado por Dios.

El mundo que imagina Ignacio es un mundo diverso donde convive lo diferente y lo desigual. ¡Qué podríamos decir hoy! En nuestras propias familias encontramos un poco de todo: hijos con tatuajes, sobrinas con piercing... Paseamos por nuestras calles y vemos tiendas de chinos, peluquerías africanas, carnicerías árabes, fruterías latinoamericanas... Ya no hace falta viajar lejos para ver cosas exóticas. Hoy, más que nunca, podemos decir que nuestra casa es el mundo. ¿Cómo nos situamos ante toda esa realidad? Hay quien dice que, de entrada, hay dos maneras distintas de vivir el fenómeno de la diversidad. La primera está basada en el modelo «barra de helado», que busca la homogeneidad, que todo sea igual y uniforme. La segunda es el modelo «paella», en el que la mezcla de los diferentes ingredientes y sabores da la gracia final al plato.

El encuentro con una persona diferente supone riesgo pero sobre todo es fuente de posibilidades. El llamado interculturalismo es una propuesta y una apuesta vital, personal y colectiva, por reconocer la dimensión humana, religiosa, cultural, identitaria de los otros. Es un proceso que implica actitudes, valores, modos, comportamientos y formas de acercamiento teñidas de apertura, diálogo y confianza de todas las partes. El camino no es fácil y no sería honesto ocultar lo que todo esto tiene de desconfianza y sentimiento de pérdida. Pero el esfuerzo merece la pena. Ese encuentro enriquecerá nuestra propia identidad y fortalecerá lo que nos une.

La relación con el «otro» es una oportunidad única para encontrarnos a nosotros mismos. Estamos llamados a una pertenencia personal cada vez más amplia, hasta sentirnos parte del mundo entero. La gestión de la interculturalidad es uno de los desafíos más importantes para la nueva sociedad de la inmigración en la que vivimos. La convergencia de un abanico tan grande de identidades culturales en un mismo espacio geográfico y político demanda respuestas audaces de tal manera que la diversidad se entienda como una riqueza y no como un obstáculo que pueda entorpecer el curso normal de la vida de los hombres y las mujeres que conviven en un mismo espacio social.

Reconocer nuestra diferencia nos enriquece y compartirla nos robustece. Pero no sólo es importante respetar y aceptar la cultura diferente. Se trata de algo más arriesgado y generoso: la integración y el reconocimiento de que la otra cultura es un valor que ayuda a construir la propia. Estamos invitados a ser personas de mirada amplia y universal y a integrar en la sinfonía de nuestras vidas melodías distintas que nos ayuden a descubrir la riqueza de nuestra existencia. Es necesario pasar de la idea de dominio a la de la gestión de la diversidad cultural como oportunidad y desafío.

La riqueza que genera el encuentro intercultural no es folclórica, es riqueza de horizonte de sentido, de aprender a mirar e interpretar la vida con nuevas categorías. Requiere no sólo buenas intenciones y mucho corazón, sino también prácticas, actitudes y experiencias- contacto. Estas pueden ayudar a gestionar la diversidad desde la madurez y desde el contraste crítico con nuestras formas personales de ser y hacer en el día a día.

El reto es no descafeinar la propia cultura. No se trata de mezclar lo propio y lo ajeno dando lugar a un tercer producto. Se trata de integrar evitando que cada cual pierda su esencia personal y original. Existe el peligro de que el

mestizaje, el diálogo o el pluralismo cultural degeneren en relativismo, en el que todo tiene el mismo peso y no queda clara la defensa de ciertos valores esenciales. Cuando se produce la quiebra de esos valores, el grupo se desmoraliza y pierde su personalidad y su contribución a la sociedad y al mundo. ¿Qué aceptar y qué rechazar de una cultura o de otra?, ¿cómo adaptarse? En eso consiste el ejercicio ignaciano del discernimiento.

Un par de actitudes...

La acogida. Es la actitud de valorar lo bueno y positivo de los demás, sin prejuicios ni condenas previas. El mundo de la migración está lleno de prejuicios. Aquí van algunos ejemplos: «los inmigrantes están colapsando nuestro sistema sanitario», «la inmigración ha aumentado la delincuencia», «los inmigrantes quitan puestos de trabajo». Nada de esto es cierto. Frente a actitudes de recelo y rechazo, estamos llamados a llevar al mundo un poco de calor, palabras de acogida y alivio. Todo eso, por supuesto, sin ingenuidad, con lucidez. Habrá momentos en los que será necesario denunciar actitudes o comportamientos que no encajan con unos mínimos valores democráticos compartidos.

La empatía. Se trata de ponerse en el lugar de la persona que tenemos delante, de intentar comprender su punto de vista y salir a su encuentro. El encuentro es verdaderamente el único modo de superar las dificultades que tenemos para abrirnos a los otros. Sin encontrarnos, todo resulta teórico. La espiritualidad ignaciana se sostiene en un Dios que habita y trabaja en todas las criaturas. Las diferentes culturas son un bien en sí mismas, porque, entre otras cosas, permiten a los individuos expresar su espiritualidad y manifestar su personalidad única.

Algunas preguntas para la reflexión...

Obras abiertas al mundo, en diálogo.

¿Se cultiva, en la obra, el respeto a lo diferente? ¿Hay miedos a expresar ideas o sentimientos? ¿Son sensibles los equipos a la diversi-

dad de la sociedad en cuestiones culturales, religiosas o de género? ¿Cómo se trabaja la capacidad para enriquecerse con la diferencia o para tolerar lo distinto? Junto al diálogo, ¿se explicitan los valores del Evangelio como propuesta radical de humanidad? ¿Se trabaja para que la obra refleje con claridad la misión y la identidad de la Compañía de Jesús? ¿Qué pasos concretos se dan en esta dirección?

Obras que aprecian la realidad cultural.

¿Se reconocen y aprecian las diferentes realidades culturales de nuestra sociedad, con especial interés por la cultura en euskera? ¿Se potencia la inculturación en la lengua y cultura vascas, teniendo en cuenta las peculiaridades de cada lugar? ¿Se es especialmente sensible con otras minorías?

Desde la vida de Jesús...

⌘ Jn 4, 1-45: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?».

⌘ Mt 15, 21-28: «Una mujer cananea salió gritando... ¡Mi hija está atormentada por un demonio!...».

⌘ Mc 9, 38-41: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido porque no anda con nosotros».

Capítulo 5

Instituciones que trabajan por la reconciliación

La *Fórmula del Instituto*, es decir, la Regla fundamental de la Compañía de Jesús, dice que una de las misiones principales de los jesuitas es «reconciliar desavenidos». Desde los orígenes de la Compañía, miles de jesuitas se han dedicado a la tarea de la reconciliación. Se sabe que Ignacio y los primeros compañeros fueron capaces de reconciliar familias enemistadas, pueblos divididos y hasta curas enfrentados a sus obispos. La última Congregación General de la Compañía de Jesús, celebrada en 2008, insiste en que la tradición de los jesuitas de tender puentes, superando las fronteras, es algo crucial para el mundo de hoy, rasgado por la violencia, la lucha y la división.

La reconciliación refleja, entre otras cosas, que somos seres rotos. Tú, que lees, eres una persona rota. Y cada uno de nosotros, que escribimos, somos también seres rotos. Las rupturas son algo personal e íntimo. Cada persona tiene las suyas. A veces esa ruptura llega de golpe y sin avisar en forma de enfermedad. O se llama soledad, o problemas de pareja, o con los hijos, o en el trabajo. O son esos sueños que se nos han venido abajo, o problemas económicos...Las rupturas son algo personal, pero también las hay colectivas. No hay comunidad ni colectivo humano que no viva, de una manera o de otra, algún tipo de conflicto. Y nuestro pueblo, el País Vasco, Euskadi, Euskal Herria o como queramos llamarlo, tiene también el suyo. Somos, como otros, un pueblo roto. Roto por el terrorismo, por la violencia, por la división, por la tortura, por el sufrimiento. ¡Cuántas lágrimas, cuánto dolor hemos visto y vivido! Esa es parte de nuestra realidad.

Hoy, como ayer, «reconciliar desavenidos», trabajar por la paz, sigue siendo una misión clave para cualquier institución de la Compañía. ¿Puede ayudarnos en algo tanta herida? El encuentro que narra el Evangelio entre Jesús y Tomás nos invita a soñar con esa reconciliación. Tomás está ausente cuando Jesús se aparece por primera vez a sus discípulos y, a pesar de que ellos le cuentan que Jesús ha vuelto, Tomás no se lo cree. Sólo si él mismo puede ver a Jesús y tocar sus heridas se lo creerá. Ocho días después, Jesús se aparece de nuevo a sus discípulos y Tomás está presente. Y Jesús le invita a tocar sus heridas. Tomás hace después una conmovedora profesión de fe: «¡Señor mío y Dios mío!». A veces somos demasiado duros con la incredulidad de Tomás, pero Jesús, en lugar de echarle la bronca, le invita a tocar sus heridas. A través de ellas se produce el milagro de la reconciliación.

En nuestra tierra, en el País Vasco, Euskadi, Euskal Herria o como queramos quererla, las heridas pueden ser también instrumentos de reconciliación. Las víctimas llevarán siempre las heridas de su sufrimiento, como Jesús. Ni pueden ni tienen por qué ocultarse. Sin embargo, esas heridas pueden reconciliar y dar vida. Las heridas nos comprometen, nos empujan a no permanecer indiferentes. Las heridas nos invitan a ponernos en lugar de la otra persona, a hacer un poco nuestro su dolor. Las heridas son una invitación a vivir desde la vulnerabilidad, a ser conscientes de nuestra fragilidad personal y comunitaria. Y son también señal de esperanza, de que la reconciliación es posible.

Somos seres rotos. Es verdad. Pero eso no es lo último ni lo definitivo en nuestras vidas. Más importante que nuestra condición de seres rotos es la de ser seres bendecidos y amados. En eso creemos los cristianos. En que las manos de Dios, que nos han traído a esta vida, nos sostienen, nos contienen, y nos esperan al final del camino. Porque creemos que el espíritu de Dios nos habita, que no todo depende de nosotros, podemos soñar con la reconciliación.

Un par de actitudes...

El perdón. Perdonar no es olvidar, ni significa que no haya justicia para los culpables, eso es impunidad. El perdón consiste en recordar, pero de manera distinta, sin quedarnos rehenes del pasado. Se trata de poder superar la toxina que contienen las memorias de violencia

y opresión, de no dejarse dominar por ella. El perdón y la reconciliación transforman nuestras vidas. Nos sacan del resentimiento y la amargura del pasado para lanzarnos a afrontar libremente un futuro nuevo. El perdón nos hace protagonistas de nuestra propia historia y nos da el poder para cambiar las cosas. El perdón tiene que ver con el pasado, tiene que ver con cómo queremos vivir el presente y cómo soñamos el futuro.

El diálogo. El diálogo es, sin duda, otra de las actitudes esenciales en la espiritualidad ignaciana. Para Ignacio el diálogo está ligado al proceso de conversión. Exige abrir una fisura en la autosuficiencia de las personas y comunidades respecto de sus propias convicciones, para iniciar un camino de descentramiento. El diálogo implica acercamiento, ponerse en el lugar de la otra persona y superar desconfianzas recíprocas. El diálogo implica también prudencia, mesura y desprendimiento. Dice Ignacio en los Ejercicios: «piense cada uno que tanto se aprovechará cuanto más saliere de su propio amor, querer e interés».

El diálogo en profundidad requiere que cada parte sea consciente de su propia identidad y de su «sentido de pertenencia» en un marco de pluralidad. En nuestro contexto más cercano podemos sentirnos más o menos vascos, españoles, navarros,... con sensibilidades exclusivas o compartidas, pero somos algo más que diversas identidades forzadas a coexistir. Somos una comunidad llamada a crecer superando la fragmentación y enriqueciéndose con el diálogo político, social y cultural.

Algunas preguntas para la reflexión...

Instituciones que buscan la reconciliación.

¿Cómo se gestionan los conflictos en nuestras instituciones? ¿Qué prácticas de «reconciliación de desavenidos» empleamos? ¿Se practica y vive la actitud del perdón? ¿Cómo acogemos y acompañamos a las víctimas? ¿Qué aprendemos de ellas? ¿Qué acciones concretas realizamos en el terreno de la educación para la paz? ¿Somos tajantes en la condena al terrorismo? ¿Somos valientes para denunciar? ¿Oramos por la paz?

Instituciones abiertas al diálogo.

¿Cómo se gestiona en nuestras instituciones la diversidad política?
¿Se respira un clima de diálogo, de descentramiento? ¿Cómo está
garantizada en nuestras obras la diversidad de pertenencias? ¿Hay
espacios para compartir la diferencia?

Desde la vida de Jesús...

✞ Jn 20, 19-29: «Paz con vosotros. Después dice a Tomas:
Mete aquí el dedo y mira mis manos...».

✞ Jn 8, 1-11: «Aquel de vosotros que no tenga pecado que
tire la primera piedra».

✞ Lc 7, 36-50: «Por eso te digo que quedan perdonados sus
muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. Al que se
le perdona poco ama poco».

Conclusión

Ya está bien de palabras. Sólo un par de avisos finales.

El primero: haz con este documento como con las bolsas de plástico.

Por favor reutilízalo o pásaselo a otro para que lo aproveche.

Y el último: **¡gracias por llegar hasta aquí!**

Ignaziotar Espiritualtasunaren Bost giltzarri

Jesusen Lagundiaren
Erakundeentzako proposamena

Aurkibidea

Hitzaurrea	5
1. kapitulua: Zergatik espiritualtasuna gaur?	7
Jarrera pare bat... ..	9
Zenbait galdera gogoetarako... ..	11
Jesusen bizitzatik... ..	11
2. kapitulua: Ekintzan kontenplaziozko erakundeak	13
Jarrera pare bat... ..	15
Zenbait galdera gogoetarako... ..	15
Jesusen bizitzatik... ..	16
3. kapitulua: Bizitza eta misioa partekatzen dituzten erakundeak	17
Jarrera pare bat... ..	18
Zenbait galdera gogoetarako... ..	19
Jesusen bizitzatik... ..	20
4. kapitulua: Munduarekin elkarrizketan dauden erakundeak	21
Jarrera pare bat... ..	23
Zenbait galdera gogoetarako... ..	23
Jesusen bizitzatik... ..	24

5. kapitulua: Berradiskidetzearen alde lanean diharduten erakundeak	25
Jarrera pare bat... ..	26
Zenbait galdera gogoetarako.....	27
Jesusen bizitzatik.....	28

Hitzaurrea

Hemen gaude berriro, zu eta gu. Zu dokumentu hau irakurtzen hasi zarena. Gu, gaiari urte osoan buelta asko eman dizkiogunak. «Gu» horren atzean, Loiola Probintziaren Espiritualtasun Batzordea osatzen dugun jesuita eta gizon-emakume laiko taldea gaude. Talde anitza gara, halaxe baita Jesusen lagundiaren misioarekin lotura duten erakundeetako errealitatea ere, anitza Noeren arkan bezala, animalia mota guztietako bikoteekin.

Zutaz ez dakigu ia ezer. Nor zara? Emakumezkoa? Gizonezkoa? Bizitzak irribarre egiten dizu ala gogor jotzen zaitu? Sinestuna al zara? Zer sinisten duzu eta zer zalantza dituzu? Pertsona alai, itxia, jostalaria al zara? Ikastetxeren batean ari al zara lanean? ALBOANen edo Ellakuria Zentroan? Deustuko Unibertsitatean? Parrokiaren batean? Gogoko al duzu daramazun bizia? Nola bizi dituzu zure zauriak? Eta pertsona bedeinkatuaren izaera? Zure historiaz ez dakigu ezer, kapitulu asko dituzun idatzita ala oraindik dena daukazun eraikitzeko. Ez dugu ezagutzen zure aurpegia, ezta zure izena ere, non bizi zaren eta zer maite duzun, zure bakardadea eta zure jaiak, zure porrotak edo zure helmugak.

Ez dakigu, ezta topo nola egin dugun ere. Nola iritsi zaizu dokumentu hau? Norbaitek oparitu al dizu? Horrek ez dio axola. Ez dio askorik axola, ezta ere, gutaz datu gehiago emateak. Zer axola dio! Azken batean datuek asko esaten digute zuri eragiten dizuten kezka edo itxaropenez, egin dituzun urratsez, ala utzi dizkizuten orbainez.

Baina hemen gaude. Badaramagu elkarrekin minutu bat gutxienez. Bikote berezia osatzen dugu. Zu irakurle eta gu kontatzaile. Agian, adinak, pentsae-

rak, ikasi ditugun ikasgaiek... elkarrengandik bereizten gaituzte, edo elkartzen. Baina elkarrengandik nabarmentzen eta pertsona berezi egiten gaituen ororen gaintetik, asko da partekatzen duguna ere. Gure izatearen sakonean, irrikak, ametsak, nahiak, bilaketak eta zalantzak partekatzen ditugu. Gure malko eta irrien zatia partekatzen dugu. Gizaki ororen baitan dagoen maitasunaren egarri sakonean egiten dugu topo. Topo egiten dugu, halaber, harrera egiteko, epaitu gabe besarkatzeko, gure hauskortasuna ulertzeko eta gure sendotasuna sumatzeko premian; benetan bizitzeko kezkan eta topo egitearen eta harreman sakonaren irrika agortezinean.

Hauek guztiek dute zer ikusia «espiritualtasunarekin». Dokumentu honek, Jesusen Lagundiaren erakunde ezberdinetan, igaziotar espiritualtasuna ezagutzera ematen, biziberritzen edo bultzatzen lagundu nahi du. Gure lantokietan espiritualtasun hau elikatzeko, berorietan lanean diharduten pertsonen konpromisoa eta parte-hartzea behar dira. Horregatik, eskuartean duzun testu hau, zeuri egiten zaizun gonbita ere bada. Horrekin, nahi baduzu, zeure aukera pertsonal eta profesionalen inguruan gogoeta ere egin dezakezu.

Dokumentua bost kapitulutan banatzen da, gure espiritualtasunarekin zerikusia duten bost giltzarri dira. Kapitulu bakoitzean jarrera pare bat eta zenbait galdera eskaintzen dira, gogoetarako bide emanez, horrela, gure bizitza eta gure erakundeak ignaziotarrago izan daitezten. Kapitulu bakoitzak, amaieran, ebanjelioko hiru aipu izango ditu, otoitzean eta ignaziotar giltzarri horietan sakontzen lagun dezaten.

Gonbita egiten dizugu, diszernimendu otoizlari jarreran irakur dezazun kapitulu bakoitza, hau da, kapitulu bakoitzaren ondoren lau galdera egin ditzazula: Zer sentitu dut? Zerk eragin dit, argitasuna, bakea, alaitasuna? Zerk eragin dit kezka edo egonezina? Zer ekintza zehatz hartu nahi nituzke? Hartu denbora galdera hauei erantzuteko. Funtsezkoa da hori, orrialde hauei probetxu gehiago ateratzeko.

Non ari zara irakurtzen? Zeure bulegoan al zaude? Autobusean? Zeure etxeko besaulkian? Eskerrik asko denbora hau gurekin partekatu nahi izateagatik.

1. Kapituluua

Zergatik espiritualtasuna gaur?

Zentzurik ba al du, gaur egun espiritualtasunaz hitz egiteak? El Corte Inglés edo FNACeko liburu-atalaren apaletan begiratzen baduzu, oso gauza ezberdinak ikusiko dituzu, Santa Teresa Jesusenaren Castillo Interior, yogako liburuak edo Rappel futurologoaren El Gran Libro de las Recetas de la Suerte. Nahaste-borraste honi gehitu behar zaio gainera, kristauen irudi kolektiboan bertan ere, «pertsonek espirituala», beatoa, pertsona santu-jalea, arraroa ez esatearren, dela pentsatzera jotzen da. Jesuitekin harremana duten erakundeetan, non lanean diharduten langileen parte esanguratsuak ez duen kristau sinismena partekatzen, espiritualtasunaz hitz egitea, ez al da bereizten gaituenaz, batzen gaituenaz baino gehiago hitz egitea? Ezetz uste dugu.

Espirituالتasunak bizitzarekin eta berori bizitzeko dugun erarekin du zer ikusia. Goizero lanera joateko jaikitzen garen gogoarekin, seme-alaben arazoei aurre egiteko erarekin, edo gure bosgarren etxebizitzako bizilagunarekin ditugun harremanekin. Gure erreakzioarekin du zer ikusia, ispilua-aren aurrean jartzerakoan aurpegiko ximurrek zahartzen ari garela esaten digutenean; Googlen bisitatzen ditugun orrialdeekin, gure aisialdiarekin, geure edo gure izaki maiteren baten gaixoardiari aurre egiteko dugun kemenarekin. Eta zer ikusia du, noski, pertsona sinestunok Jainkoa deitzen diogunarekin, eta gure bizia, besteentzat bizi nahi izateraino aldatzen duen esperientzia horrekin.

Espirituالتasuna «espiritutik» dator, eta haizea, arnasa esan nahi du jatorrian. Askatasuna, haize leuna, itxi edo kaiolatu ezin den zerbait da. Horregatik,

espiritualtasuna ez da erlijioen eta sinestunen ondare essklusiboa. Pertsona askok, agian zuk ere bai, erlijio handien tradizioetik urrunduak gaur egun, zenbait arrazoirengatik, ez diote uko egiten beren espiritua lantzeari. Mundu anitz eta etengabe aldaketan dagoen honetan, ez da erraza definitzen zehatz zer den espiritualtasuna. Baina dirudenez, bide ezberdinek bat egiten dutela dirudi zenbait puntu nagusitan: giza sentiberatasun sakona lantzea, enpatia eta onena aukeratzeko gaitasuna gara dezan; pertsonen eta errealitatearen aurrean kokatzen gaituen ikuspegi egozentrikotik irtetea; bizitzeko era adiskidetu, errukior eta solidarioaren bilaketa.

Badago beste bat etortze bat ere: Zeinen zaila den gizatasun zentzu sako-
nez bizitzeko ahalegina! Besteak beste, denbora eskatzen duelako eta hori da, hain zuzen ere, falta duguna. Gure agendak beti daude beteta. Gure egunak beti daude beteta, egin behar ditugun gauzekin, amaitu beharreko proiektuekin, batzarrekin, dokumentuak, bidali beharreko emailak, irakurri beharreko liburuak, entregatu beharreko txostenak. Gure bizitzek gehiegi betetako maleten itxura daukate, kreailera lehertzeko zorian. Badago etengabeko sentipen bat, bukatu gabeko lanak dauzkagula, bete gabeko promesak, lortu ezinezko proposamenak. Beti dago gogoratu, egin edo esan behar genuen zerbait. Beti dago, aspaldian hitz egin ez dugun, idatzi ez diegun edo ikusi ez dugun jendea. Zereginez lepo gaude, baina, aldi berean, egin behar genuen guztia egin ez izanaren sentipena daukagu.

Zer eginik ez izatea da gainera harrigarria. Okupatuta egotea gure garaiaren ikur bilakatu da. Erlojuaren aurkako borroka etengabean bizi gara. Orain urte batzuk, arratsalde osoa har genezakeen lagunekin edo etxekoe-
kin Monopoly partidaren jolasteko. Monopolyren azken aldaeretan, partidek, hogeit hamar minutu baino gehiago ez irauteko eran daude antolatuta. Eta politikarie-
k eta kazetariek ideia burutsuak garatu behar dituzte, 59 segundotan!

Ez da bakarrik okupatuta egotea, kezkatuta egotea bilakatu da gure gizartearen ikur. Egunkariak, irratiek, telebistek... larrialdi giroan bizi arazten gaituzte etengabe. Zenbait berriemaileen ahots-tonua, gertakari tragikoekiko zaletasuna, eta giza miseriek orduro duten presentziak etengabeko zoritxar giroa elikatzen dute. Eta iragarki erauntsi baten bidez leku nabarmenetan erakutsiko digute, zer gerta dakigukeen Halakoren elkarrizketa ikusten ez badugu, begi-ertzeko zimurren aurkako krema hori erabiltzen ez badugu, edo bifidus eta soja duten jogurtak jaten ez baditugu. Bizitzak berez aski kezka eragingo ez balu bezala, kezka berriak sortzen ahalegintzen dira batzuek.

Kezkaz betetako gure bizitzaren sakonean, ordea zerbaite gehiago ezkutaten da. Gure buruak eta bihotzak gauza askorekin beteta dauden bitartean, eta geuk pertsonalki edo beste pertsona batzuek eskatzen diguten neurrian, erantzungo ote dugun geure buruari galdetzen diogun bitartean, osatu gabe gauden sentipen sakona dugu aldi berean. Gauza askorekin okupatuak eta kezkatuak gauden bitartean, gutxitan sentitzen gara guztiz pozik edo bakean geure buruarekin.

Bizitzaren erronka honetan, hain zuzen, berak duen onena eskaini nahi du Jesusen Lagundiak, bere espiritualtasuna. Ignaziotar espiritualtasuna ez da, lehendik ditugun zeregin ugari, «espiritualak» gehitzea. Ez da «... eta orain, egiten duzun guztiaren ondoren, dena utzi eta has zaitez otoitz egiten» ere. Ignaziotar espiritualtasunak bizitza era integratuan bizitzen lagundu nahi du. Integratzea, bizitzako proiektu pertsonalari ikusmuga garbia adieraztea da: egiten dugunari kalitate eta zentzu plus bat ematen dion ikusmuga, norbere buruarekin, besteekin eta kreaioarekin adiskidetuta bizitzen laguntzen duena.

Ignaziotar espiritualtasuna, bizitzari beste era batera begiratzeko bidea da, esker onez, begi errukitsu eta konprometuz, umore printzaz, zentzuz, besteengan oinarrituz, gure iraganaren irakurketa burutsua eginez, oraina tragikoki ez hartzeko eta etorkizunak inspiratuz bizitzeko. Horixe da azken batean Nazaretoko Jesusen begirada.

Jarrera pare bat...

Eskerrona. Ignaziotar espiritualtasunaren jarrera giltzarrietako bat eskerrona da. Ignaziok etengabe egiten digu «jasotako ondasun guztiengatik eskerrak emateko» gonbita. Alabaina, gure inguruko jarrerarik ohikoena eskura dugun guztia ongi irabazia dugula da. Eta gauzak guk uste bezala ateratzen ez direnean, bidegabekeria baten biktima garela sentitzen gara. Baina, zenbat jaso dugun geure historian zehar! Jar zaitez une batez pentsatzen: zer egin duzu zarena bezalakoa izateko? Nondik datoz bizi zaren bezala bizitzeko erabili dituzun talentuak? Zergatik jaio zara herrialde aberats eta seguru batean? Eta seme-alabarik baldin baduzu, zer egin duzu bizia ematea den misterio horretaz gozatzeko? Gure bizitza, sakonean, etengabe-ko oparia da.

Egunaren amaieran, eguna nola joan den ikusteko, une batez pentsatzen jartzen bazara, ikusten joango zara zenbat opari jaso dituzun: agurrak, irribarreak, topaketak, besarkadak, deiak, otorduak, ibiltze-ko, arnasteko aukera... Horixe da «ignaziotar azterketa». Ignaziok gonbita egiten digu, bakoitzaren bizitzan zehar ikusteko, zer dagoen mirarizko eta festa giroko, gure egunak ematen dituen bedeinkapen txikiez gozatzeko, hala behar dutela, eta zalantzan jarri ezinezko eskubidea dugula pentsatu beharrean.

Laguntzea. Hau da beste jarrera ignaziotar bat. «Arimei laguntzea» da Ignazio eta Jesusen Lagundia mugiarazten dituen, «besteei laguntzea» esango genuke gaur egun. Ignazioentzat «laguntzearen» ikusmuga integrazio giltzarri bihurtzen da bizitzan. Noel Crawford dramaturgo ingeles ospetsuak, behin batez, aspaldian ikusten ez zuen lagun batekin topo egin zuen, eta esan zion: «ez daukagu behar beste denbora bion gauzez hitz egiteko, hitz egin dezagun beraz nire gauzez». «Laguntzeko» ikuspegiaren arabera bizi denak «besteari» ematen dio protagonismoa, bere «nian» zentratu beharrean. Laguntzeak esan nahi du, gure zentzumenak irekita behar ditugula ingurukoen premiak aurkitzeko, eta errespetu sakona eskatzen du gizakiarekiko eta honen erabakitzeko askatasunaren aurrean.

Bizitzak, geure inguruan bizitza-sarea txirikordatu eta eraikitzen joatea eskatzen du. Historiak, proiektuak, bidearen zati bat, partekatzen ikastea esan nahi du. Besteen irrikak eta ametsak ulertzen ikastea, aniztasuna eta geure artean komunikatzeko aukera aurkitzea esan nahi du. Neurri batean, bakarrik ez gaudela jabetzea esan nahi du. Besteen bizitzetan parte garela, besteen historietan arrastoak uzten ditugula, gurean besteen historiek uzten dituzten eta aukera berrietara irekitzen gaituzten bezalaxe.

Zenbait galdera gogoetarako...

Barrutik haztea bilatuz.

Zure lantokian ba al dago barrutik hazten joateko gunerik? Sustatzen al dira hazte hori ahalbidetzen duten estilo eta erritmoak? Banakako laguntza ematerik eskaintzen al da? Erakundean ba al dago beste

espiritualtasunak bizi dituzten pertsonen adierazpideak onartzeko girorik? Otoitz diszernimenduaren metodoa erabiltzen al da? Erakundearen misioan azaltzen al da zein espiritualtasunez elikatzen den erakundea bera? Barne hazkundearekin lotura duen ezer neurtzen al dugu nolabait, arlo honetan?

Eskerronez eta eskuzabaltasunetik.

Eskerroneko sentitzen al naiz daukadan bizitzarekin eta lanarekin? Lantokian eskerroneko giroa bizi al da? Espiritu eraikitzailea ala kexuzkoa sumatzen da? Pertsona eskuzabala al naiz nire denborarekin? Erakundean harremana dudan pertsonekin nire talentu guztiak jartzen al ditut zerbitzuan?

Jesusen bizitzatik...

☞ Lk 10, 38-42:

«Marta, Marta, estu eta larri zabilta zu gauza askorekin; eta bakarra izan beharrezkoa».

☞ Mt 6, 25-34:

«Ez zaitezte, bada, kezkatu biharko egunaz... aski du egun bakoitzak bere nekea».

☞ Mt 25, 14-30:

«Bost talentu hartu zituena, haiekin lanean hasi zen berehala ...».

2. Kapitulua

Ekintzan kontenplaziozko erakundeak

Harrigarria badirudi ere, «ekintzan kontenplaziozko» esamoldea, oso ignaziotarra berez, ez da san Ignaziok asmatua. Jeronimo Nadal lehen jesuitakoarena da, izan ere, «Jainkoa gauza, jarduera eta solasaldi guztietan sentitu eta kontenplatze» Ignazioren bizi jarrera adierazteko asmatu baitzuen. Eguneroko bizitza, egunerokotasunaren txoko ilunak, Jainko egilea-rekin topo egiteko leku bilakatzen baitira horrela.

Formula hau ez da, esan bezala, ekintzaren tartean kontenplazio «dosiak» sartzeaz ari: kontua ez da hori. Lana egin, jardun eta bizi kontenplatuz. Kokatzeko era partikularra da, barne-kalitatea eskatzen duena eta baita bizitzak ematen digun orekiko irismen eta aberastasun handiagoa ere.

Kontenplatuz bizitzea errealitatea eta pertsonak errespetatuz bizitzea da. Ez da gauzek eta pertsonen duten protagonismoa harrapatu eta ordainez geurea jartzea, ez da geure burua pantaila edo horma gisa jartzea, ekarpena ez den orok, haren kontra talka egin dezan; arretaz kokatzea, xehetasunetan erreparatzea, keinua baloratzea, presarik gabe... Kontenplatuz bizitzeak bizitza guztiz ezberdina eta berritua jartzen digu begien aurrean.

Gogojardunetan Ignaziok, munduari Jainkoaren begiez begiratzeko eskatzen digu. Begirada unibertsala da; oinazearekin eta sufrimendurekin sentikorra den begirada, eta horregatik, erruki eragilea; itxaropen seinaleak aurkitzeko gai den begirada, askotan, gure bizitzetan eta gure munduan,

distirarik gabe, baina aurkitzen direnak. «Ekintzan kontenplaziozko» izateak gauzen sakonari begiratzea eskatzen du, itxura hutsean edo azalean gelditu gabe. Bizitzari aurre egitea da, den bezala, bere arrakasta eta porrotekin.

Paris Hilton tankeran, beti festaz festa bizitzeko erarik ez dago. Bizitza baketsua, lasaia, guztiz egonkorra, igoera eta jaitsierarik gabea, zorion unerik eta negar unerik gabea, zauririk eta behaztoparik gabea, edo ez da egiazko bizitza, edo burbuila baten barruan eraikitakoa da. Egia esan behar bada, ziurgabetasunak, erronkak, gatazkek eta kontrasteak aurrez aurre izango ditugu. Borrokak asko dira. Garrantzia duena da, borrokatu behar dugunean, edo borrokaldietan zauritzen garenean, ez dezagula ihes egin edo etsita gelditu. Ignaziok badaki Jauna bidelagun dugula beti, onean eta txarrean, zera ukitzen ari garen egun horietan, eta ohetik jaiki behar ez genukeenetan. Kontenplatuz bizitzea da, jakitea, bizira bota gaituzten Jainkoaren eskuek, ez gaituztela inoiz bidean botata utziko.

Agian zeure buruari galdezka ari zara, nola bizi zaitezkeen «kontenplatuz» sinesmenaren kontu honek ezer askorik esaten ez badizu. Sakonean, transzenditzen, berehalakoa baino urrunago doan zerbait esanguratsua bilatzen eta aurkitzen laguntzea da gakoa. Zerbait esanguratsua izatea, egun bakoitzari heltzeko indarra ematen dizuna, eta bidea aldapatsu egiten denean motibazioa bilatzea. Zerbait, proiektu partekatua izan daitekeena, zure bizitzako izenen bat, norbaiten zauriren bat zeure bihurtzen zaizuna. Zeure etorkizuneko erronkak, eraiki asmo duzun familia edo harengatik borrokatu behar duzuna, bokazio gisa bizitako lana, bertan ahalmenak, talentuak, ametsak... garatzea amesten duzuna. Edo zerbait, aldi berean orokorra eta zehatza dena, esate baterako, zientzia eta bere galderak, justizia eta bere aurpegiak, jende askori lapurtu zaion duintasuna eta berriro jaki nahirik oihuka ari dena...

Ekintzan kontenplaziozko pertsona izatea, munduari era konprometituan eta maitasunez begiratzea da. Gure inguruan arnas eta itxaropen guneak eragitea da. Zu, gu, denok, behar dugu kondenatuko ez gaituen begirada, epaituko ez gaituen besarkada, babestuko gaituen sorbalda. Ignaziok, hau guztia, eguneroko bizitzaren eta lanbidearen errealitate profanoenaren erdian gertatzen dela sentitzen du, hezkuntza arloan, negozioetan, politikan edo gizarteko ekintzetan.

Jarrera pare bat ...

Ahuldadea onartu. Mundu honetan libra gaitzala Jainkoak izaki perfektuetatik, lortzen duten bakarra ingurukoen pazientzia zorroztea baita. Gure gizatasunaren zati da ahuldadea. Gehiago oraindik, gure zauri askotatik sendotasun ezberdina, gizatiarra-goa, lasaiagoa, apalagoa jaioko daiteke. Sarri askotan geure izaera hauskor, mugatu eta zaurigarriaren esperientziatik bakarrik izan gaitzke «besteari» ateak irekitzeko gai. Ustezko perfekzioan gelditzen bagara, erraz hasiko gara amore ez ematen, auzokoa, haren ohitura txar, arrarotasun eta ahuleziengatik epaitzeko eta kondentatzeko jarrerak izaten. Baina, bestearen pitzadurak, norbere errealtateetik ikusten direnean, era berean pitzatua eta hauskorra hau ere, askoz errazago gertatzen da bestea onartzea, bere abilezia eta akatsekin, bere argiune eta txoko ilunekin.

Aukerak irekitzen dituen begiradaz. Kontenplazioa norbere irizpide eta esperientziaren, azterketarako sakontasunaren eta askatasunaren iturria da. Ekintzan kontenplaziozko diren pertsonak, ez dute ontzat ematen besterik gabe, ezarritakoa, betikoa. Epai presatiak saihesten dituzte, irtenbideak bilatzen dituzte eta gai dira, irteerarik gabeak diruditen egoeretan, hobetzeko eta hazteko aukerak ikusteko. Kontenplazioak zorroztu egiten ditu gure zentzumenak, bizitzak eskaintzen dizkigun ñabardurak eta aukerak sumatzeko.

Zenbait galdera gogoetarako...

Begirada errukitsu eta konprometitua.

Munduko zein premiari erantzuten dio erakundearen misioak? Egin al da inguruaren diagnostikorik hori landu aurretik? Aldizka aztertzen al da berriro gaurkotasunari erantzuten dion ala ez ziurtatzeko? Misio honen ondorio al da erakundearen estrategia? Zein neurritan hartzen du parte misioak jende-talde behartsuenen bizi baldintzak hobetzen? Ikastetxean lan egiten duten pertsonak eskaintzen al zaie pobrezia eta bazterketa errealtateekin harremanak izateko aukerarik? Ba al dago horietan parte hartzeko gogorik? Bultzatzen al da lankidetzarik beste gizarte eta elizako erakundeekin?

Itxaropen eragilea.

Ba al dago lan giro eraikitzaile eta parte-hartzailerik? Irteerarik gabe-ko diruditen egoerei ematen al zaie irtenbide sortzailerik? Gizartera mezu baikor eta itxaropentsuak eramaten al dira? Nola bizitzen dira erakundeen ahuldadeak? Ba al dago erakundeen ahuldadeak parte-katzeko eta gizatasunean batera hazteko gunerik?

Jesusen bizitzatik ...

⌘ Mt 5, 1-12

«Zorionekoak, zuzentasunaren gose eta egarri direnak; aseak izango baitira».

⌘ Lk 10, 25-37

«Handik zehar, bidez zihoan samariar bat, ordea, hurreratu egin zen eta, hala ikusita, erruki izan zuen».

⌘ Lk 8, 40-56

«Bazen han, hamabi urte haietan odoljario zegoen emakume bat, zituen ondasun guztiak horretan xahutu arren, inork sendatu ezin zuena; eta, atzetik hurbildurik...».

3. Kapitulua

Bizitza eta misioa partekatzen dituzten erakundeak

«Zuritu zure hortz-haginak ... zaintzea da normalena». «Bisita ezazu gure spa ... zuk balio duzu-eta». «Zatoz Dermo Clinicera... zuk merezi duzu-eta». Iragarrien zerrenda nahi beste luza daiteke: moldatu zure ipurmasailak, kendu zure mitxelinak liposukzio bidez, moldatu zure abdominalak, konpondu zure sudurra, kendu begi-poltsak... Zergatik ez, zeuk ordain badezakezu? Orain urte batzuk Queen taldeak kantatzen zuen: «Den-dena nahi dut, eta oraintxe bertan». «Nieren» gizarte honetan, batzuetan dramatikoki indibidualista den honetan, ez da erraza pluralean hitz egitea, pentsatzea eta sentitzea. Baina hori da Nazareteko Jesusen logika. Gure Aita pluralean egiten den otoitza da; zorientasunak kantu sakon eta ausartak dira, pluralean haiek ere; eta Jesusen misioa ere misio partekatua da. Era berean, Loiolako Ignaziok ere laster baztertu zituen bakarrik eta oinez joateko bere asmoak, beste batzuekin batera partekatutako misioan sartzeko.

Bizitza eta misioa partekatzeko gonbita hau Jesusen Lagundiaren erakunde ezberdinetan lan egiten duten pertsona guztiei egiten zaie. Planteamendu ezberdinetatik eta bizitzako ibilbide anitzetatik, giza talde batua osatzen dugu, baterako misioaren alde, eta eguneroko lanean senidetasunaren ikur izan behar dugu. Komunitate neurri hau, berez, ordezkio planteamendua da gure gizartean. Eta hemen dago beste kristau paradoxatoko bat: zenbat eta geuretik gehiago hustu, orduan eta gehiago betetzen gaitu. Ordainik espero izan gabe ematen dugun igurtzi bakoitzari; erori den lagunarenganako keinu aringarri bakoitzari; partekatzen dugun, ogi, bake, hitz, ... bakoitzari, batek, hala bilatu gabe, zentzu gehiago aurkitzen dio, Bizi gehiago aurkitzen du bere bizitzan, mahaikide gehiago bere mahai partekatuan eta izen gehiago bere bihotzean.

Jesuiten erakundeetako arduradunek, taldean, kidesan sentimenduak eraitzen eta kultura partekatua sortzen lagunduko duen gobernu mota sustatzen saiatu beharko dute. Horretarako, funtsezkoa da pertsonak zaintzea eta haien laguntza ematea, lanbide profesionalaren hasieran, hartarako prestatutzan eta lanaren sustapenean. Erakundeen komunitate neurri hau, egungo lidergoa eta kudeaketa ulertzeko erarekin sintonian dagoen osagaia da. Lidergoa diogunean, bere sustraian, taldeetan ilusioa sortzeko, hau bideratzeko eta bateratzeko gaitasun gisa ulertzen da, partekatutako proiektu liluragarrietan talde konpromisoak bilatzen dituen antolakuntza kultura bat eratuz.

Era berean, taldeko pertsona bakoitzak, jasotzen duen gonbita hau bere egiteko eta komunitatearen eraikuntzan parte hartzeko ardura du, bere talentuak eta ahalegina horretan jarritz. Arduradunek eta taldeek erakundearen funtsezko aukerak sustatzeko eginkizuna dute, misioa garatzen den tokiko baldintza historiko eta kulturalak aztertuz. Kristauok Jainkoaren Erreinua deitzen dugun lan hau, giza familia handiaren ametsa da, bidegabekeriarik eta bazterketarik gabe.

Komunitate apostolikoak dira misio partekatu hau ikusarazteko eta gauzatzeko bitarteko ezin hobeak. Beren xedea erakundearen nortasuna eta misioa berriro eta indartzea da, jesuita erakunde diren aldetik, berez diren erakunde motari dagozkion ezaugarrietan gorpuztuta. Nahiz eta, beren berezko lekua lantokian duten komunitateak izan, bizitza partekatzeko guneak izan behar dute. Horregatik haziko dira lorpenak eta porrotak (norbanakoenak eta taldekoak) partekatuz, sinismena ospatuz, erakundeko gainerako lantaldeari lagunduz eta elkarri lagunduz. Ez dira beren baitan itxitako komunitateak, era batera edo bestera lagundu nahi duten pertsona guztiei irekitakoak baizik. Une honetan oparitzen zaigun grazia da lankidetzak, jesuita gisa jokatzeko gure erarekin guztiz bat datorrena.

Jarrera pare bat...

Adiskidetasuna, zioen Pedro Casaldáliga, behartsuen gotzainak: «Bidearen amaieran galdetuko didate: Bizi izan al zara? Maitatu al duzu? Eta nik izenez betetako nire bihotza zabalduko dut». Izenekin, aurpegiarekin, tokiekin... ari gara txirikordatzen gure bizitza. Historiak, ametsak, gau ilunak, bide zatia... partekatzen ikasten joatea esan nahi du gure bizitzak. Misioa partekatzea, bizitzako zerbait garrantzitsua partekatzea

da. Adiskideek eta lankideek, hurbiltasun maila ezberdinekin, gure bizitzako ibilbidean lagun diezagukete. Eguneroko lanean hurbil ditugun pertsonak eutsi egiten digute kontrako haizeak jotzen gaituenean eta poztu egiten dira gu pozik gaudenean. Borrokatzeko zergatiak eta arrazoiak ematen dizkigute, haiek ongi ikusi nahi ditugunean, bizitzak irribarre egin diezaien eta duintasunez eta sakontasunez bizi daitezen nahi dugunean... eta batzuetan gure bizitza bereziki konprometitzen da horretan. Haiekin ikasiz, baita, mugak, osoa ez dena, historietan gertatzen diren porrot zatiak... onartzen ere. Harremanetan eta harremanetarako, komunikazioan eta komunikaziorako, topo eginez eta topo egiteko bizi gara.

Eskuragarritasuna. San Ignaziori galdetu zioten behin: «Pobrezia, garbitasuna eta obediencia botoak dituzten beste ordena erlijiosoak baldin badaude, zer da Jesusen Lagundiak duen berezitasuna?». Eta san Ignaziok erantzun zuen: «Obediencia da ezberdina». Obediencia edo eskuragarritasuna jesuita tradizioaren parte da. Kontua ez da ardurak dituzten pertsonak gauzak esatea eta gainerakoek txintik egin gabe betetzea. Hori itsutasuna da. Ignaziok esaten zuen: «Sukaldean sartzen zaretenean, denek egin dezatela sukaldariak esandakoa. Eta erizaindegian zaudetenean, egin erizainak esandakoa». Gure inguruan lan egiten duten pertsonak fidatzea da hori, izan hauek lankideak edo zuzendariak, haien eskura jartzen ikastea, gure konfiantza botoa ematea eta ez uste izatea dena dakigula. Barne jarrera landu behar da, Jau-naren jardun sortzailea pertsonengan ikusteko. Eskuragarritasunak ezan nahi du, beraz, pobrezia, soiltasuna, eskuzabaltasuna, apaltasuna eta erantzunkidetasuna.

Zenbait galdera gogoetarako...

Komunitate-antolaketaren kultura sustatuz.

Erakundeak, nola ezkontzen dira askatasunarenganako errespetua eta pertsona bakoitzaren autonomia, eta proiektu partekatu batean parte hartzea? Nire lana egin behar profesional huts gisa bizi al dut, ala nire «izaera soziala» garatzeko gune bezala?

Zer balio dauzka erakundeak formulatuta, kultura partekatua sustatzea eta kidetasun sentimenduak eragitea bilatzen dutenak? Nola gauzatzen

dira balio horiek: batzordeak, zehar-taldeak...? Pertsonak zereginuz edo lanpostuz, hala behar balitz, aldatzeko prest al daude? Erakundeko pertsonak eroso sentitzen al dira taldean lan eginez ala nahiago dute beren lanak bakarka egitea?

Zer bide daude parte-hartzeko? Egiten diren iradokizunen zer batuz besteko da ekintza zehatzetan gauzatzen dena?

Komunitate apostolikoak bultzatuz.

Zer neurritan dira erakundea eta komunitate apostolikoa jesuita eta laiko arteko baterako lanerako gune, bi aldeek ikasi eta lankidetzaz eta lotura era berriak sortzen dituenak?

Erakundearen bizitzan ba al dago partekatze eta ospatzeko lekuerik, gunerik, «besterekin izateak, enpatiak, adiskidetasunak, elkarrekin atsedean hartzeak eta elkarrekin gozatzeko lehentasuna dutenak? Praktikan jartzen al da «baterako otoitz-diszernimendua» eta bilatzen al dira lantresna hau egoera jakin bakoitzari egokitzeko moduak? Komunitate apostolikoak ba al du bere agendarik?

Zenbateraino integratzen dira pertsona ez-kristauak dinamika hauetan? Baztertuak gelditzen al dira eta era horretan ez dira haien intuizioak, ahalmenak eta ikuspuntuak baliatzen? Ala, osteraz, haien parte-hartzeak komunitatearen sinestun neurria galarazten du, talde akonfesional bat gehiago bilakatuz?

Jesusen bizitzatik ...

☞ Mt 14, 13-21

«Emaiezue zuek jaten... Ez baitugu hemen, bost ogi eta bi arrain besterik...».

☞ Lk 5, 17-26

«...jendetzarengatik ez zuten aurkitzen perlesiaduna nondik sartu, eta etxe gainera igo, eta teilartetik eraitsi zuten».

☞ Lk 24, 13-35

«Elkarrekin hizketan eta eztabaidan ari zirelarik, Jesus berbera hurbildu zitzairen, eta haiekin batean zihoan».

4. Kapituluia

Munduarekin elkarrizketan dauden erakundeak

Loiolako Ignaziok sen handia izan zuen XVI. mendean: bizitza Espirituan bizitzeko ez zegoen monasterioan sartu beharrik, ezta mundutik aldendu beharrik ere. Hau noski, zerbait berritzailea izan zen, erlijiosoen bizitza, ordura arte, mundutik urruntzean fuga mundin baitzegoen oinarritua. Ignaziok hautsi egin nahi izan zuen hori. Aita Nadalek ederki azaltzen digu: «gure etxea mundua da».

Esaldi honek, mundua etxetzat hartzen duela esan nahi du, bertan, gainerako gizakiekin partekatuz bizitzera gonbidatuak gaudela. Ignazioren espiritualtasuna Groucho Marxen: «Gera ezazue mundua, jaistera noa-eta!» esaldi famatu haren guztiz bestelakoa da. Ignaziok ez du mundutik jaitsi nahi, bertan egon nahi du, eta hura besarkatu, Jainkoa bizi baita mundu horretan.

Ignaziok irudikatzen duen mundua, mundu anitza da, bertan bizi dira batera, bestelakoa eta desberdina. Zer esango dugu bada gaur egun! Geure etxeetan ere denetik pixka bat daukagu-eta: tatuajeak dituzten seme-alabak, pirzinak dituzten ilobak... Begira dezagun gure kaleetan eta hor ikusiko ditugu, txinatarren dendak, ile-apaindegi afrikarrak, harategi arabiarrrak, frutategi latinoamerikarrak... Ez daukagu oso urrun bidaiatu beharrik gauza exotikoak ikusteko. Gaur behin ere baino gehiago esan dezakegu mundua dela gure etxea. Nola kokatzen gara errealitate honen guztiaren aurrean? Bada dioenik, hasteko, bi aukera daudela aniztasunaren gertakaria bizitzeko. Lehenbizikoa «izotz-barra» erredua da, homogeneousutasuna bilatzen duena, dena berdina eta forma berekoa izan dadila. Bigarrena «paella» erredua da, osagai eta zapore ezberdinen nahasketak ematen dio platerari bere grazia.

Pertsona ezberdin batekin topo egiteak beti du bere arriskua, baina beti da aukera berrien iturri. Kultura artekotasuna, besteen giza, erlijio, kultura eta nortasun neurria aitortzeko proposamena eta bizi-apustua da, norberarentzat eta talde osoarentzat. Jarrerak, balioak, moduak, portaerak eta hurbiltzeko erak eskatzen ditu prozesuak, irekitasun, elkarrizketa eta konfiantzaz margotuak, parte diren guztien aldetik. Bidea ez da erraza, eta ez litzateke zuzena ere, honek guztiak berekin duen konfiantza falta eta galera sentimendua ezkutatzea. Baina ahaleginak benetan merezi du. Topaketa honek geure nortasuna aberastuko du eta batzen gaituena sendotuko du.

«Bestearekiko» harremana, aukera bakarra da geure buruarekin topo egiteko. Gero eta kidesun pertsonal zabalagora gaude deituak, mundu osoaren zati sentitzeraino. Kultura artekotasunaren kudeaketa, bizi garen immigrazioaren gizarte berri honen erronka nagusienetakoa da. Gune geografiko eta politiko berean kultur nortasun bilketa hain zabalak gertatzeak, erantzun burutsuak eskatzen ditu, aniztasuna aberastasunatzat ulertua izan dadin eta ez trabatatzat, gune sozial berean bizi diren gizon-emakumeen bizitzaren martxa normala oztopatzen duena.

Geure arteko ezberdintasunak aitortzeak aberastu egiten gaitu eta partekatzeak indartu. Baina garrantzitsua ez da kultura ezberdina errespetatzea eta onartzea bakarrik. Hori baino arrisku handiagoa eta eskuzabalagoa egin behar da: beste kultura, geurea eraikitzen laguntzen digun balioa dela integratu eta aitortu. Begirada zabal eta unibertsalekoak izatera, eta geure bizitzaren sinfonian melodia ezberdinak integratzera deituak gaude, geure izatearen aberastasuna aurkitzen lagunduko digutenak. Ezinbestekoa da, kultura aniztasuna, nagusitasun ideiatik aukera eta erronka gisa kudeatzera igarotzea.

Kulturen arteko topaketak eragiten duen aberastasuna ez da folklorikoa, ikusmuga-aberastasunaren zentzua da, begiratzen ikastea eta bizitza beste kategoria batzuekin interpretatzea. Ez da aski, asmo onak eta bihotz ona izatea, baizik praktikak, jarrerak eta ukipen-esperientziak behar dira. Hauek lagun dezakete aniztasuna kudeatzen, heldutasunetik eta gure egunerokoan daukagun izateko eta egiteko modu pertsonalen kontraste kritikotik.

Geure kultura ez urardotzea da kontua. Ez da geurea eta bestearena elkarrekin nahastu eta hirugarren produktu bat sortzea. Integratzea da kontua, bakoitzak bere izaera pertsonal eta jatorrizkoa galdu gabe. Mestizaiak, elkarrizketak edo aniztasun kulturalak erlatibismoan erortzeko arriskua dute, gau-

za denek pisu bera dutelakoan, eta ez da argi gelditzen zenbait funtsezko balioen defentsa. Balio horiek porrot egiten dutenean, taldeak etsi egiten du, eta galdu egiten ditu, bai bere nortasuna eta baita gizarteari eta munduari egin behar dizkion ekarpena ere. Kultura batetik eta bestetik zer onartu eta zer baztertu? Nola egokitu? Horretan datza diszernimenduaren ignaziotar jardunak.

Jarrera pare bat ...

Onespena. Besteen ona eta positiboa dena baloratzeko jarrera da, aurreiritzirik eta aldez aurreko kondenarik gabe. Migrazioaren mundua aurreiritziz beteta dago. Hemen doaz adibide batzuk: «immigranteak gure osasun sistema geldiarazten dute», «immigratioak delinkuentzia areagotzen du», «immigranteek lanpostuak kentzen dizkigute». Hori ez da egia. Errezelo eta bazterketa jarrera hauen aurrean, munduari berotasun pixka bat eta onespena ematea, eta hitz leungarriak esatea dagokigu. Hau guztia, noski, inozoak izan gabe eta buru argiz. Izango dira uneak balio demokratiko partekatuekin bat ez datozen jarrerak edo portaerak salatu beharko ditugunak.

Enpatia. Aurrean ditugun pertsonen lekuan jartzea da, haien ikuspuntua ulertzen saiatzea, eta haien bila irtetea. Topo egitea da, benetan, besteengana irekitzeko ditugun zailtasunak gainditzeko bide bakarra. Elkarrekin topo egiten ez badugu, dena da teoria hutsa. Ignaziotar espiritualtasuna, kreatura guztietan bizi eta lan egiten duen Jainkoan oinarritzen da. Kultura ezberdinak dohaina dira berez, besteak beste, norbanakoei beren espiritualtasuna adierazteko eta beren nortasun bakarra erakusteko aukera ematen dielako.

Zenbait galdera gogoetarako...

Mundura irekitako obrak, elkarriketan.

Obran lantzen al da ezberdinarenganako kultura? Ideiak edo sentimenduak adierazteko beldurra al dago? Taldeak irekita al daude gizarteak kultura, erlijio edo generoa bezalako gaietan dituen aniztasunera? Nola lantzen da ezberdinarekin aberasteko edo bestelakoa

toleratzeko gaitasuna? Elkarrizketarekin batera, azaltzen al dira Ebanjelioaren balioak izadiaren erabateko proposamen gisa? Lan egiten al da obrak Jesusen Lagundiaren misioa eta nortasuna argi isla ditzan? Zer pauso zehatz ematen dira norabide honetan?

Kultur errealitatea estimatzen duten obrak.

Gure gizartearen kultur errealitate ezberdinak aitortzen eta estimatzen al dira, euskarazko kulturaganako interes berezia izanez? Indartzen al da euskaraz eta euskal kulturaren inkulturatzea, toki bakoitzaren berezitasunak aintzat hartuz? Beste gutxiengoekin sentikortasun berezirik ba al dago?

Jesusen bizitzatik ...

☞ Jn 4, 1-45

«Nola zuk, judutar izanik, eskatzen didazu edatekoa, emakume samariarra naizen honi?».

☞ Mt 15, 21-28

«Kanaandar emakume bat... deiadarka hasi zitzaien: Jauna...! Deabru gaizto-gaizto bat du nire alabak!».

☞ Mk 9, 38-41

«Maisu, zure izenean deabruak botatzen ikusi dugu, gurekin ez dabilen bat; eta guk galarazi egin nahi izan diogu, ez baitabil gurekin».

5. Kapitulua

Berradiskidetzearen alde lanean dihardu-

Institutuaren Formula, hau da, Jesusen Lagundiaren oinarritzko Arauak dio, jesuiten eginkizun nagusienetakoa «liskartuta daudenak adiskidetzea» dela. Lagundiaren sorreratik bertatik, milaka jesuita aritu izan dira jendea adiskidetzeko zereginetan. Jakina da Ignazio eta lehen lagun taldea, gai izan zirela liskartutako familiak, zatitutako herriak eta baita beren gotzainekin aurrez aurre zeuden apaizak adiskidetzeko ere. Jesusen Lagundiaren azken Kongregazio Orokorrak, 2008an ospatutakoak ere, jesuiten tradizio hau azpimarratzen du, zubiak eraikitzea, mugak gainditzea, ezinbestekoa dela, indarkeriak, borrokak eta zatiketak urrututa aurkitzen den gaur egungo munduarentzat.

Adiskidetzeak, besteak beste, hautsitako izakiak garela adierazten du. Zu ere, irakurtzen ari zaren hori, izaki hautsia zara. Eta gutako bakoitza, idazten dugunak ere, izaki hautsiak gara, hausturak pertsonalak eta barrukoak dira. Pertsona bakoitzak ditu bereak. Batzuetan haustura hori bat-batean iristen da, eta abisatu gabe, gaixotasun eran. Edo bakardadea deitzen da, edo bikote arazoak, edo seme-alabekin, edo lanean. Edo huts egin diguten amets horiek dira, edo ekonomia arazoak... Hausturak norberarenak dira, baina badira taldeak dituenak ere. Ez dago giza talde edo komunitaterik, nolabaiteko gatazkarik bizi ez duenik. Eta gure herriak ere, Euskal Herriak edo Euskadik, nahi dugun bezala deitu, baditu bereak. Gu ere, beste batzuek bezala herri hautsia gara. Terrorismoagatik, indarkeriagatik, zatiketagatik, torturagatik, sufrimenduagatik hautsita. Zenbat malko, zenbat oinaze ikusi eta bizi izan dugun! Gure errealitatearen zati da hori.

Gaur, atzo bezala, «liskartuta daudenak adiskidetzeara», bakearen alde lan egitea, funtsezko misio izaten jarraitzen du Lagundiaren edozein erakunderentzat. Ezertan lagun al diezaguke hainbeste zaurik? Ebanjelioak kontatzen digun Jesus eta Tomasen arteko gertakariak, adiskidetze hori amestera deitzen digu. Tomas ez zegoen Jesus lehen aldiz bere ikasleei agertu zitzaienean, eta hauek Jesus agertu zela kontatu arren, Tomasek ez zien sinetsi. Bere begiz ikusi eta bere eskuz ukitutakoan bakarrik sinetsiko zuen Tomasek. Handik zortzi egunera agertu zitzaien Jesus berriro, eta Tomas bertan zegoen. Eta Jesusek bere zauriak ukitzeko eskatu zion. Tomasek, ondoren, sinesmen aitortza hunkigarria egin zuen: «Ene Jauna eta ene Jaungoikoa!». Batzuetan gogorregi hartzen dugu Tomasen sinesgogorkeria hau, baina Jesusek, errieta egin orde, bere zauriak ukitzeko eskatu zion. Haien bidez gertatu zen adiskidetzearan miraria.

Gure lur honetan, Euskal Herrian edo Euskadin, nahi dugun bezala deitu, zauri hauek izan daitezke adiskidetze hori gertatzeko bide. Bikiimek beti eramango dute zauriaren sufrimendua, Jesusek bezala. Ezin dute, eta ez dute, zertan ezkutaturik, Alabaina, zauri horiek adiskidetzeko bide izan daitezke, eta bizia eman. Zauriek konprometitu egiten gaituzte, axolagabe ez gelditzera bultzatzen gaituzte. Zauriek beste pertsonen lekuan jartzera, haien mina pixka bat geure egitera deitzen digute. Zauriek, zaurgarritasunetik bizitzeko deia dira, geure hauskortasun pertsonalaz eta komunitate mailakoaz jabetzekoa. Eta itxaropen ikur ere badira, adiskidetzeara posible dela.

Izaki hautsiak gara. Egia da. Baina hori ez da gure bizitzan azkena edo behin betikoa. Gure izaera hautsiaren ezaugarria baino garrantzitsuagoa da izaki bedeinkatuak eta maitatuak garela. Horretan sinesten dugu kristauok. Bizitza honetara ekarri gaituzten Jainkoaren eskuek, gu mantentzen, guri eusten, eta guri itxaroten daudela bidearen amaieran. Adiskidetzearekin amets egin dezakegu, sinesten dugulako Jainkoaren espiritua guregan dagoela eta dena ez dagoela gure esku.

Jarrera pare bat ...

Barkamena. Barkatzea ez da ahaztea, eta ez du esan nahi errudinei justizia egin behar ez zaienik, hori zigorgabetasuna da. Barkamenak gogoratzea esan nahi du, baina beste era batera, iraganean

bahituta gelditu gabe. Indarkeriaren eta zapalkuntzaren oroitzapenen toxinak gaingitu ahal izatea, haien mende ez jartzea esan nahi du. Barkamenak eta adiskidetzeak aldatzen ditu gure bizitzak. Iraganaren erresuminetik eta samintasunetik ateratzen gaituzte, etorkizun berriari libreki aurre egitera bultzatuz. Barkamenak geure historiaren protagonista egiten gaitu eta gauzak aldatzeko boterea ematen digu. Barkamenak zerikusia du, iraganarekin, oraina nola bizi nahi dugun eta etorkizuna nola amesten dugun.

Elkarrizketa. Elkarrizketa da, zalantzarik gabe, ignaziotar espiritualtasuneko beste funtsezko jarrera bat. Ignazioentzat, konbertsio prozesuari lotuta dago elkarrizketa. Pertsonak eta komunitateak beren ikuspuntuekiko duten aski-usteari zirrikitu bat irekitzea esan nahi du, erdigune izatetik ateratzen hasteko bidea abiatzea. Elkarrizketak, hurbilketa esan nahi du, beste pertsonaren lekuan jartzea eta elkarren arteko mesfidantzak gaingitzea. Elkarrizketak eskatzen ditu, zuhurtzia, neurrian ibiltzea eta eskuzabaltasuna. Ignaziok Gogojardunetan dio: «Bakoitzak pentsatu behar du bere gogo, nahi eta ekoizititik ateratzen den adina aurreratuko dela espirituko gauza guztietan».

Sakoneko elkarrizketak eskatzen du, alde bakoitza, aniztasun marko batean, bere nortasunaren eta bere «kidetasun zentzuaren» jakitun dela. Gure testuinguru hurbilenean, gehiago edo gutxiago sentitu gaitetzke, euskaldun, espainiar, nafar... sentsibilitate eskusibo edo partekatuekin, baina elkarrekin derrigorrean bizi behar duten zenbait identitate baino zerbaite gehiago ere bagara. Gure komunitatea, zatiketa gaingituz eta elkarrizketa politiko, sozial eta kulturalaz aberastuz elkarrekin haztera deitua dago.

Zenbait galdera gogoetarako...

Adiskidetzea bilatzen duten erakundeak.

Gatazkak nola kudeatzen dira gure erakundeetan? «Liskartuta daudenak adiskidetzeko» zer praktika erabiltzen ditugu? Barkamenaren jarrera praktikatzeko eta bizitzeko al dugu? Biktimak nola hartzen ditugu eta nola laguntzen diegu? Zer ikasten dugu haien bidez? Zer ekintza zehatz egiten ditugu bake-hezkuntzaren alorrean? Zorrotzak al gara

terrorismoa kondenatzerakoan? Ausartak al gara salatzerakoan? Otoitz egiten al dugu bakearen alde?

Elkarrizketara irekitako erakundeak.

Nola kudeatzen da gure erakundeetan aniztasun politikoa? Bizi al dugu elkarrizketa girorik, deszentramendu girorik? Nola dago bermatuta gure obretan kidetasunen aniztasuna? Ba al dago ezberdintasuna partekatzeko gunerik?

Jesusen bizitzatik ...

∞ Jn 20, 19-29

«Bakea zuekin. Gero Tomasi: Ekarzu behatz hori, hona hemen nire eskuak...».

∞ Jn 8, 1-11

«Zuen artean bekaturik ez duenak bota diezaiola lehenengo harria».

∞ Lk 7, 36-50

«Honela diotsut, beraz: Asko maite izan du, eta barkatu ere bekaturik asko barkatzen zaio. Eta gutxi barkatzen zaionak, maitatu ere gutxi maitatzen du».

Amaiera

Aski dugu horrenbesteko hitz-jarioaz. Amaierako bi ohar baino ez. Lehenbizikoa: dokumentu honekin, egizu plastikozko zorroekin bezala. Mesedez, erabil ezazu berriro edo pasa iezaiozu beste bati, hark erabil dezan. Eta azkenik: **eskerrik asko honaino iristeagatik!**